

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 2,1-11

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



1 Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí. 2 Jesús fue también invitado a la boda con sus discípulos. 3 Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: «Ya no tienen vino». 4 Pero Jesús le contestó: «Mujer, ¿qué tiene que ver esto con nosotros? Todavía no ha llegado mi hora». 5 Pero su madre dijo a los que servían: «¡Hagan lo que él les diga!». 6 Había allí seis tinajas de piedra puestas para las purificaciones de los judíos; en cada una cabían entre ochenta y cien litros. 7 Jesús les ordenó: «¡Llenen las tinajas de agua!». Las llenaron hasta los bordes. 8 Después Jesús les dijo: «Saquen ahora y

llévenselo al encargado del banquete». Ellos se lo llevaron. 9 Cuando el encargado del banquete probó el agua convertida en vino —él ignoraba de dónde venía, aunque sí lo sabían los que estaban sirviendo, porque ellos habían sacado el agua— llamó al novio y le dijo: 10 «Todos sirven primero el vino mejor y, cuando ya están bebidos, el corriente. Tú, en cambio, has reservado el mejor vino hasta ahora».

11 De este modo, en Caná de Galilea Jesús dio comienzo a sus signos, reveló su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor

Jn 2,1-12. La boda en el Antiguo Testamento es un símbolo clásico de la relación de alianza del pueblo de Israel con su Dios (Is 25,6-10). Considerando esta simbología, el relato de Caná contiene ecos de la alianza del Sinaí, donde Dios «reveló su gloria al tercer día» para que el pueblo creyera en su enviado Moisés y cumpliera lo mandado por medio de él (Éx 19,7-25; Jn 2,1.11).

La boda de Caná es también una «parábola en acción» que anuncia la llegada, por mediación del Hijo, del Reino de Dios: la conversión maravillosa del agua en vino y la abundancia y calidad de este es símbolo de los bienes mesiánicos que se esperan (Is 25,6; Jr 31,12); el número seis (número de imperfección) y las tinajas que no se encuentran llenas es símbolo de la caducidad de las mediaciones existentes para la comunión con Dios (purificaciones, ayunos, normas...).

El signo de Caná anuncia la hora de Jesús y el momento en el que también a María Dios le revela plenamente su vocación de mujer y madre (Jn 19,25-27).



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús*
2. *Según el relato, ¿dónde se encuentran Jesús, sus discípulos y su madre? ¿Qué hizo María cuando se acabó el vino? ¿A qué se refiere Jesús cuando dice: "todavía no ha llegado mi hora"? ¿Qué dice María a los servidores? ¿Qué sucede una vez que Jesús convierte el agua en vino? ¿Qué tiene en común este pasaje con la historia de salvación del pueblo de Israel?*
3. *¿Qué significado tienen para nosotros las palabras de María, a los servidores de la boda: «¡Hagan lo que él les diga!»? ¿De qué manera concreta estamos haciendo lo que Él nos dice? ¿De qué manera lo que Él nos dice nos invita a hacernos servidores de los demás?*
4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy? Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... Nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*